



La selección española va a por la medalla de oro mañana en la gran final ante Polonia

Los héroes de Amberes encuentran herederos 72 años después

JAIME NOLLA DURÁN

Esta vez la gente no deberá pegar su oído a viejos aparatos de radio como en 1920. Millones de personas en todo el mundo podrán observar cómodamente ante sus televisores la final del torneo de fútbol olímpico de mañana sábado. Esta vez los jóvenes jugadores españoles tendrán una planta del hotel Juan Carlos cedida por Joan Gaspart a módico precio. Hace 72 años los seleccionados empezaron viviendo en Amberes en un barracón del ejército tras llegar en tren, en tercera, para pagarse ellos mismos luego una modesta pensión.

Pero aquellos Quincoces, Belauste, Sesúмага, Pichichi o Sabino se verán reeditados en la final de mañana sábado en los chavales de Vicente Miera en la misma fe por el triunfo, en las mismas ganas. Da igual que en primas cobren más que los héroes míticos de Amberes en casi toda su carrera deportiva. Hasta el portero es catalán, Toni, como lo era el mítico Zamora. La ilusión es la misma, el oro olímpico. En aquellos Juegos de hace setenta y dos años Bélgica lo dejó en plata, ahora los jugadores españoles esperan poder con Polonia para superar a sus 'abuelos'.

España llega al Camp Nou con una equipo conformado, muy bien situado en el campo, que sabe lo que quiere, que lucha por cada balón, con una confirmación para Vicente Miera, que, en la primera ocasión en que ha dispuesto de una selección sin la 'quinta del Buitre' de por medio está triunfando, dando oportunidades a jugadores madridistas

como Lasa y Alfonso, demasiado olvidados por Antic y Benhaker. Es también la pequeña victoria de un Miera que triunfó a la sombra de Miguel Muñoz pero al que siempre le robaron elogios. Ya lo dijo él: "Ahora todo el mundo se va a colgar la medalla al cuello y algunos no tienen derecho a hacerlo". No le falta razón.

El Camp Nou debe ser una fiesta con un público que apoye a los chicos como han hecho los espectadores valencianos en el Luis Casanova. Quico lo decía tras el partido del miércoles ante Ghana: "Esta afición se merece un diez". El Camp Nou estará a la altura de las circunstancias. Ya durante el partido entre Polonia y Australia, la gente no paró de animar... ¡ja España!. La propia FIFA espera una muy buena entrada para la final que será ofrecida en directo vía satélite a medio mundo.

España llega con un equipo que debe ser la base para la nueva selección absoluta de Javier Clemente. Hombres como Ferrer, Guardiola, Quico, Berges o Solozábal han demostrado que tienen clase y ganas para estar entre los mejores, que las categorías mal llamadas inferiores se les han quedado pequeñas. Todos ellos forman una 'pinya' como hacía tiempo que no se veía en el fútbol español. Han llegado sin encajar un solo gol a lo largo de la competición teniendo en frente a equipos peligrosos como Colombia, Italia o Ghana. Ahora el último rival, Polonia, les va a poner a prueba porque los hombres de Janusz Wojcik tienen oficio a pesar de su juventud, con un bloque muy fuerte físicamente. Con dos atacantes de lujo, Juskowiak y Kowalczyk.

La fe en el triunfo une a esta generación con los subcampeones de aquel lejano 1920

Con un centro del campo con Adamczuk, Staniek y Brzezczek -sobre todo- que son una 'máquina' de presionar y crear juego.

España deberá afrontar a Polonia con el ingenio de Quico, la velocidad en el desplazamiento del balón de Guardiola, la fuerza de Ferrer o López y es de esperar que los goles de Alfonso o Amavisca, si sigue en el equipo. Pero deben ser una amalgama de las virtudes de todos que tapen alguna que otra debilidad que los hombres de Miera tienen individualmente. No dejar espacio a Polonia para su contraataque letal será la primera obligación de España. La lucha en el centro del campo resultará del todo vital para el desenlace del partido.

Pero eso será mañana. Ayer los jugadores aprovecharon el día para celebrar su triunfo en Valencia. Los barcelonistas Pep Guardiola y Albert Ferrer eran de los más felices: "Jugar una final olímpica, en el Camp Nou, en tu casa, ante tu afición, apoyados por los amigos y la familia no pasa siempre", decían.

Albert recordaba, por su parte, que "yo ya dije que si jugáramos como sabíamos, si poníamos fuerza y decisión en todos los partidos, llegaríamos a la final. Ahora debemos luchar para que no se nos escape la medalla de oro, para que sepamos aprovechar el esfuerzo que hemos realizado hasta este momento".



La otra cara del fútbol • Los jugadores de Ghana fueron los grandes derrotados • FOTO GEMMA G.



Solozábal, Ferrer y Pinilla celebran el gran triunfo del pasado miércoles

Este equipo debe ser la base de la absoluta que dirigirá Javier Clemente

Polonia ya sabe lo que es ganar unos Juegos, lo hizo en Múnich en 1972 con un equipo en el que estaban nada menos que Deyna, Gadocha, Lubanski, Gorgon, Lato o Szymanowski. Una generación que fue tercera en el Mundial de Alemania en 1974 y plata en los siguientes JJ.OO de Montreal 1976, aprovechando que existía el amateurismo marrón. Esta Polonia está muy lejos de aquella, por suerte